



## La dimensión psíquica y social del psicoanálisis

Jorge Silva García

Presentada en el VIII Foro Internacional de Psicoanálisis, Río de Janeiro, Brasil, 10-14 de octubre de 1989.

Copyright © 1989 and 2009 by Jorge Silva-García M.D., Joaquín Romo 171, Tlalpan, 14410 México, 22 D.F., Mexico; E-Mail: jsilvag82[at-symbol]prodigy.net.mx.

Para la generalidad de los seres humanos, la percepción que vivimos de nuestro entorno, de nuestras experiencias íntimas, del macro y del microcosmos, está limitada por los conocimientos que prevalecen en nuestra época (Fromm 1960 y 1962). Hay genios que trascienden parcialmente esta barrera, pero aún ellos tropiezan con esta limitación. Así Freud, pese a su talento maravilloso, a su aguda percepción y a su amor a la verdad, nunca pudo romper sus raíces en el sistema patriarcal autoritario, ni librarse de las ideas del materialismo mecanicista de su maestro Von Brucke quien pretendía que todo fenómeno psíquico tiene su origen en algún proceso fisiológico.

Para Freud, es consecuente que el hombre requiere tan sólo de la satisfacción de sus pulsiones arraigadas en su fisiología y permanece sin comunicación alguna con los otros. Únicamente y de modo secundario, se siente obligado o seducido a entablar una relación afectiva. A este respecto dice Freud en relación al padre, jefe ó líder del grupo (1921 a.p 123): „no amaba a persona alguna más que a sí mismo y a otras personas tan sólo en tanto servían a sus necesidades“. También resulta consecuente, por su prejuicio patriarcal, que considere a la mitad femenina de la población, como hombres castrados y al efecto dice en 1905 (p 200): „sólo reconozco un tipo de genitales: ‘el masculino’ por ello yo he designado a esta etapa de organización como fálica“... y agrega más adelante (Ibid p 219): „es del todo posible sostener que la libido es invariable y necesariamente de naturaleza masculina sea que ocurra en hombres o mujeres y sin im-

portar que su objeto sea un hombre o una mujer“ (Freud 1993 (1932) p 118). „El descubrimiento de que está castrada, es un punto crucial de viraje importante en el desarrollo de la niña“. Finalmente en su „Análisis Terminable e Interminable“ (1937 p 250) dice: „en la hembra hay *envidia del pene*“ (énfasis en el texto). Como un corolario inevitable de lo anterior, le fue imposible tomar en cuenta el amor erótico basado en la polaridad masculino-femenino porque este amor sólo es posible si se consideran a ambos sexos, iguales en su esencia humana aunque diferentes.

Vislumbra una y otra vez a la mujer-madre como una figura poderosa porque sus hijos la necesitan (1905 p 224) y ‘sin ella temen la soledad y la obscuridad’ percibe „que el amor de los niños no tiene límites; que demandan la posesión exclusiva y no se conforman con menos“ (Freud 1931 p 231). Llega a aceptar que en una etapa de su desarrollo existe una intensa fijación pregenital de las niñas a su madre (Ibid. p 225 y 231), como comprende la necesidad de estudiar esta misma fijación en los niños (Ibid p 233) y señala además, (Ibid p 233): „con alguna regularidad, los niños temen la castración a manos del padre, aunque la amenaza surge habitualmente de su madre“. Tal vez por ésto y por la limitación de su marco patriarcal, se ve obligado a decir (Freud: 1927 p 72): „No puedo pensar en alguna necesidad más poderosa, en la infancia, que la de contar con la protección de su padre“.

En su „Psicología de las masas y el análisis de Ego“ (1921 p 69) Freud señala: „El contraste entre la psicología social o de masa (multitud)



que a primera vista parece tan prometedor, pierde mucho de ésta a un examen más minucioso" para agregar más adelante... „En la vida psíquica individual *alguien más siempre está involucrado sea como modelo, como objeto, como ayuda, como oponente y así*, desde su inicio, *la psicología individual en este sentido extenso pero del todo justificable, simultáneamente resulta también una psicología social*" (énfasis agregado). Enseguida precisa su idea acerca de lo social: „La relación de un individuo con sus padres y con sus hermanos y hermanas, con el objeto de su amor y *con su médico* pueden reclamar el ser considerados fenómenos sociales". „La psicología de las masas *se ocupa del individuo en tanto miembro de una raza, de una nación, de una casta, profesión, institución o como componente de una multitud quienes han sido organizados así en un tiempo particular y con un propósito definido*". (énfasis agregado).. „Nuestra expectación se dirige hacia otras dos posibilidades: que el instinto social no sea el primitivo y que sea posible descubrir el inicio de su desarrollo en un círculo más reducido como lo es el de la familia“.

Freud entonces toma la excelente descripción de Le Bon (pp 72-88) de una turba, muchedumbre confusa, desordenada y lábil en lo afectivo, para continuar con los de McDougal (pp 83-92) acerca de los sindicatos y de otros grupos organizados además de la Iglesia y el ejército, que Freud considera „grupos artificiales“; éstos modelos son autoritarios y sado-masoquistas.

En „El malestar en la cultura“ (Freud: 1930 p 144) vislumbra la verdadera neurosis social, algo de suma importancia, que no llega a esclarecer más, precisamente por las limitaciones de su perspectiva y su concepto restringido de consciente-inconsciente: „Hay una cuestión que no se debe evadir“ dice: ?“Si la evolución de la civilización tiene una similitud de tan profundo alcance con el desarrollo del individuo y, si en ambos casos se emplean los mismos métodos, no estaremos justificados en llegar al diagnóstico de que algunas civilizaciones o épocas de civilización, tal vez la humanidad toda, se han vuelto neuróticas bajo la presión de urgencias culturales? La disección analítica de tales neurosis nos llevaría a recomendaciones terapéuticas de un

gran interés práctico“ y para terminar este párrafo dice Freud: „debemos confiar en que algún día, a pesar de las dificultades inherentes, alguien se atreverá a estudiar la patología de las comunidades culturales“.

Fromm inicia tales estudios en Frankfurt-am-Mein y en 1932 publica „El método y la función de una psicología social analítica“ (1970 pp 110-134) de donde sólo deseo enfatizar dos puntos en que de una manera sencilla, precisa el enlace sociedad-familia o individuo“ *La familia es la agencia psicológica de la sociedad*“ (p 17): „*La familia es el medio esencial a través de la cual la situación económica*“ (es decir, el estilo de vida social determinado por los modos de producción y la ideología imperante)“ *influye sobre la psique individual*“ (Ibid, p 121. Énfasis en el texto).

El ejemplo más sencillo de lo anterior lo da Erik H. Erikson, en su libro „Infancia y sociedad“ (1950 pp 98-160), al describir el carácter social de los Yurok: ordenados, parsimoniosos y obstinados, que refleja, en realidad, su estilo de vida racionado y regimentado de modo estricto, porque su dieta básica depende de la cantidad global de salmón que pescan año con año. Esta fuente esencial y constante de proteínas los mantiene aposentados en albergues permanentes, a orillas del río Klambach, en California. Lo anterior determina la severidad con que enseñan el control de esfínteres a sus hijos, además de otros ritos y rituales que practican. Los métodos de educación del control de los esfínteres nunca explicarán el carácter social, puesto que tales métodos son consecuentes con el estilo de vida. Como contraste, la vida nómada de los Sioux Ogalala, cazadores de la pradera, cuya supervivencia depende de la rapidez de sus desplazamientos es, por lo tanto, contraria a toda acumulación. Este estilo de vida los torna generosos, libres, aguerridos y sádicos y la educación del control de los esfínteres es libre y espontánea sólo cuidando de la dirección de los vientos dominantes.

En relación al carácter social dice Fromm (1962 p 78s): „con este concepto, me refiero a un núcleo de la estructura del carácter compartido por la mayoría de los miembros de un mismo grupo social en contraposición al carácter individual, que diferencia a cada persona de un



*mismo grupo*. El concepto de carácter social no es estadístico.. sólo puede entenderse en relación a su *función*. No existe una sociedad en general, existen estructuras sociales específicas que operan de una manera demostrable y aunque pueden cambiar en el curso de la historia, son relativamente fijos en un periodo determinado; sólo pueden existir si operan dentro del marco de su estructura particular, lo que obliga a los individuos a funcionar dentro del sistema establecido. La función del carácter social es modular la energía de sus miembros de tal manera que no queda a su arbitrio consciente si quieren o no seguir los patrones establecidos, sino que *quieren actuar como tienen que actuar*, y en ello encuentran su gratificación“, (énfasis en el texto).

La sociedad industrial capitalista actual, impone la necesidad de trabajar, de ser puntuales y de ser ordenados, características que se han transformado en *urgencias* de nuestra vida interior (Ibid p 79) además „para la mayoría, el consumir no sólo se ha transformado en una meta apasionada de la vida, sino se ha convertido en una virtud“ (Ibid p 80; énfasis en el texto). Y agrega Fromm (Ibid p 81): „Si en verdad el ser humano se adapta a casi cualquier condición de su entorno, no es una hoja en blanco en quien la cultura escribe el texto que desea. Debemos recordar que es también inherente a su naturaleza, el anhelo de la felicidad, del pertenecer y el participar, el amor y la libertad“ todos los cuales son, asimismo, factores importantes en el proceso histórico. Si el orden social margina o frustra tales necesidades humanas básicas, más allá de un cierto umbral, tal sociedad se colapsará por su falta de vitalidad y por su destructividad“.

Con el debido respeto dice Fromm (1967 p 13)

„A la importancia de haber descubierto las causas individuales de la represión debo decir que la meta de Freud de hacer consciente lo inconsciente requiere como condición primordial el ejercicio de la *crítica social* y de la *crítica de las ideologías*, ya que sin ellas, el hombre queda preso por las categorías que la sociedad construye ‘que resultan inconscientes para él’, lo cual lo lleva a convencerse de que el sentido común que prevalece en su comunidad, es razonable,

moral, racional y lógico“ (Énfasis en el texto) pero en realidad, con gran frecuencia, es falso.

„Es cierto que Freud no fue el primero en descubrir el fenómeno de que albergamos pensamientos y tendencias de los que no tenemos conocimiento (es decir, nos son inconscientes); pero él fué quien convirtió este descubrimiento en el centro de su sistema psicológico, investigando los procesos inconscientes con gran detalle y con resultados asombrosos; la suya es una teoría crítica en que no acepta lo que se dice como valioso, sino lo examina con escepticismo, sin dudar de la sinceridad consciente de quien le habla“ (Fromm: 1979 p 23 s.s).

Como la moralidad victoriana sólo se aplicaba a ellas, encontró entre sus pacientes mujeres que ellas vivían que la mujer envidiaba al hombre; el anhelo reprimido de ser prostitutas, de ser mujeres „caídas“, pero libres para gozar de su sexualidad como lo hacían los hombres. El error comprensible y natural de Freud limitó el alcance de su gran descubrimiento de lo inconsciente, al identificar los problemas y la estructura social peculiares de su clase, con los problemas inherentes a toda existencia humana.

Otro de sus grandes descubrimientos fue la fijación pre-genital a la madre y la intensa dependencia (primero biológica y luego psicológica) a ella. Freud, atrapado en el dogma del materialismo burgués desarrollado en Alemania por hombres como Vogt, Moleschott, Buchner y su maestro Von Brucke, no pudo más que pensar „en la sexualidad, fenómeno muy bien conocido, en que la relación de lo fisiológico con lo psíquico es evidente, (Ibid p 5)“ y fincó su tesis del Complejo de Edipo.

Sólo a partir de la década de los sesentas se iniciaron estudios detallados del neonato que demuestran que al nacer la criatura, ya posee el desarrollo necesario para establecer la unidad indispensable con su madre (Lichtenberg: 1983 Cap. 1) o con un sustituto que lo acoja maternalmente. No se puede ni se debe minimizar la intensidad de esta unidad madre-criatura; sin ella, el niño o se muere o queda dañado seriamente en su desarrollo psicológico. El miedo a



la soledad y al abandono, es el primer gran miedo y la criatura *tiene que adaptarse* a las circunstancias de su medio familiar y social, cualquiera que sean éstos, para sobrevivir... porque la vida busca vivir, no importa si en el ambiente en que se nace no se encuentra ni amor ni apego... ni se le brindan las facilidades para el desarrollo de su autonomía (Bowlby: 1958) o si lo que encuentra es un entorno de sadismo y brutalidad (The Battered Child Syndrome)... Parafraseando a Freud<sup>1</sup> (1940-1938: p 191) se puede decir que la criatura no se puede arriesgar a pensar que su madre no lo ama, aunque sea en un pequeño resquicio recóndito de su ser.

En la práctica psicoanalítica este anhelo de unidad con la madre tan vehemente y tan reprimido, se rompe con gran dificultad; es como un terrible desgarramiento, como quedar ante la nada ... como morir o enloquecer. Los estudios del neonato patentizan su miedo a la soledad, al ostracismo, al abandono que Freud percibió desde 1905 (p 224) cuando escribió: „La angustia de los niños, expresa sus sentimientos ante la pérdida de la persona amada ... temen a la obscuridad porque les impide ver a la persona que aman.

Dice Fromm (1964 p. 97s): „encuentro que la fijación de niños o niñas a su madre es un fenómeno central del proceso evolutivo del ser humano y una de las causas frecuentes de neurosis y psicosis, puesto que dicha fijación abarca la necesidad humana de protección. Es una necesidad ávida de sentirse libre de los riesgos, de las responsabilidades, de la libertad, de la toma de consciencia; es el anhelo de un amor incondicional que se dá sin esperar algo a cambio“.

Hemos indicado que el recién nacido requiere, de manera indispensable, de cuidados maternos aunque sean sólo los biológicos básicos, por su indefensión y vulnerabilidad; pero „el adulto también se encuentra indefenso en muchas ocasiones. Es verdad que puede trabajar y cumplir con las tareas que la sociedad le impone, pero es mucho más consciente que el niño de los peligros y riesgos de la vida. Conoce de las fuerzas naturales y sociales que no puede

controlar, los accidentes que no puede prevenir, la enfermedad y la muerte que no puede eludir“ (Fromm“ Ibid). La sociedad actual ha sembrado la idea ilusa de que la seguridad vital se encuentra en el dinero, en el poder que dá éste y/o en el prestigio, idea que se desvanece ante crisis emocionales o existenciales que destapan el secreto deseo de contar con la protección de la madre ideal con su amor incondicional. Se puede pensar que este fenómeno representa siempre una regresión, pero el análisis cuidadoso de los hechos, muestran que el anhelo puede aflorar ante el proceso de des-regresión.

No hay duda de lo que señala Fromm (Ibid p 98) de que el ser humano „se encuentra desgarrado por dos tendencias desde el momento de su nacimiento: la de emerger a la luz o la regresión al útero materno; la de la aventura y la alegría de vivir o el anhelo de seguridad; el riesgo que representa la independencia vs, la protección y la dependencia“. El anhelo del retorno al Paraíso Pérdido es muy intenso; su contraparte es crear un mundo humano de reflexión y de amor, proceso tan dinámico y pleno de vicisitudes como lo es la vida. Frente a estos hechos queda reducido el Complejo de Edipo a su justa proporción de un acontecer ante actitudes seductoras de los adultos, como lo señaló Freud muy al principio (Freud, Breuer: 1893-1895) y que replanteó Ferenczi (1933) y más adelante otros, entre ellos Litin, Giffin y Johnson (1956). „Freud dejó de ver el hecho bien conocido de que los deseos sexuales no se caracterizan por su gran estabilidad“ (Fromm: 1979 p 29) hecho frecuente entre hombres educados como aventureros transitorios. En las mujeres, tiene un significado más serio el deseo sexual, por su responsabilidad hacia los hijos. Debe señalarse que la relación sexual perdura en la relación amorosa.

No nos debe sorprender que la tendencia enajenante a cosificar, de nuestra sociedad capitalista, le ha hecho perder el sentido de lo que es el amor y el amar. Para Fromm (1956 p 26) „*El amor es el interés* activo por la vida y por el crecimiento de lo que o de quien amamos. Además de su carácter activo el amor implica ciertos elementos básicos, comunes a todas las modalidades de éste: *cuidados, responsabilidad* (que incluye su sentido *de responder*), *respeto* y

<sup>1</sup> „Ya no se atreve a amar a su madre, pero no puede correr el riesgo de no ser amado por ella, porque en este caso corre el peligro de ser traicionado con su padre, por ella, y verse entregado a la castración“.



*conocimiento*“ (énfasis en el texto). Resulta comprensible, si bien no justificable, en nuestras sociedades capitalistas cuyo sistema obliga a la acumulación del capital y a la cosificación que la tendencia caracterológica que prevalece es la relación sado-masquista de quién domina o quién sojuzga. El rico y el poderoso dominan, en tanto que el pobre se somete para poder trabajar para sobrevivir o al menos subsistir. Prevalce hoy en día una ética autoritaria, dictatorial y no las normas de la autoridad racional (Ver Fromm: „*Ética y Psicoanálisis*“: 1947 p 8-37).

En el proceso de esclarecimiento, de desmitificación y des-represión del psicoanálisis, el analizando va confrontando la psico-estructura familiar y social; objetiva la unidad psicológica mínima de la trinidad real madre-padre-criatura y la interrelación entre cada miembro de la triada; descubre que madre y padre forman un binomio indisoluble en que cada uno en su proceder de manera explícita o implícita consciente o inconsciente, expresa la relación que mantiene con el sexo opuesto. El binomio persiste, aún en la ausencia transitoria o definitiva del otro, porque la polaridad complementaria femenino-masculino obliga una respuesta. Lo anterior no excluye de manera alguna el conocimiento de la familia amplia que describe Ronald Laing en „*El cuestionamiento de la familia*“ (1969). Aquí se enfatiza que comenzamos a conocer al analizando a través del relato de su acontecer en el Aquí y en el Ahora y lo conoceremos mejor al conocer de las interrelaciones de la triada descrita, lo que precisará la transferencia. El binomio Madre-Padre establece la alta significación de ambas figuras parentales y no sólo la de una o uno de ellos puesto que la reacción ante una implica, por necesidad, a la otra, sin que ello demerite el valor psicopatológico de la fijación pre-genital en la madre.

Nunca antes ha existido un conflicto tan abierto entre las necesidades existenciales del ser humano y las necesidades deshumanizadas de nuestras sociedades tecnológicas, de ahí que el escenario psicoanalítico, en la medida de las posibilidades de la diada, tenga como una de sus metas el hacer consciente lo que ha sido inconsciente para el analizando, tanto lo que ha reprimido para sobrevivir en el seno de su familia, como lo necesario para adaptarse a las normas

de su grupo social. Una y otra vez surge, durante el proceso terapéutico, el dilema existencial entre la regresión repetitiva (Loewald: 1971) y la progresión; entre vivirse impotente, indefenso y desesperanzado o al objetivar aprende que puede trascender aquellos rasgos de la familia y de la sociedad que hasta ese momento le parecían normales.

Es necesario insistir que uno de los factores de represión muy importante, es el estilo de vida que impone una sociedad específica para funcionar y existir, como se ilustró en los casos de los Yurok y de los Sioux Ogalala; de lo contrario, no se puede ser consciente de conflictos personales, ni de conflictos intrafamiliares, ni de la „*patología de la normalidad*“ que prevalece en lo social.

Como psicoanalistas debemos estar conscientes de un aspecto muy importante y reprimido, del carácter social actual: el proceso de reificación que invade muchos campos, desde la robotización como una forma de transformar al ser humano en cosa, que exhiben los modelos de la industria del vestido y en la televisión, de rostros inexpresivos, duros, verdaderos maniqués desvitalizados, que en algunas ocasiones se les presenta con alguna luminosidad metálica en vez de ojos, verdaderas adoradoras de las cosas a algunas de las cuales (como a los automóviles) acarician sensual y sexualmente.

La cosificación en el arte es aparente, al calificar las obras por su costo y no por su mérito artístico. Se han perdido artesanías y el orgullo responsable del artesano. En lo comercial y profesional, conviene la recomendación para evitar el abuso porque hay ausencia del sentido de honradez y de integridad, por el afán de lucro desmedido. Se nos hace creer que resulta indispensable la producción industrial en un máximo creciente para mantener la economía, sin plantear que seguimos el modelo de una „*economía de guerra*“ de consumo y desperdicio ininterrumpidos.. Ahora no se destruye lo que se produce en los campos de batalla pero lo que se produce lleva dentro la característica de lo obsoleto, por su poca duración. En este loco afán de producir más y más cosas, la industria fábrica lo innecesario además de lo necesario y se promueve a nivel mundial una industrialización sin límites, sin considerar el consumo desmedido de



nuestras fuentes de energía no renovables. El alto consumo de energía actual ya amenaza con el calentamiento de la tierra y el „efecto de invernadero“. Pese a Chernobyl y otras instancias semejantes, queremos creer que la energía nuclear puede producir, sin peligro alguno, un excedente aún mayor de energía... ni se considera la difícil disposición de los residuos nucleares, ni la punible avaricia y descuido que torna inseguras estas plantas.

El ser humano es el único animal capaz de aburrirse y en la medida que pierde el disfrute de su intimidad familiar, en esa medida gasta grandes cantidades en entretenedores profesionales cuyos ingresos son inmensamente mayores que los sueldos de maestros, mentores, enfermeras y otros prestadores de servicios indispensables. Marginamos lo esencial por lo superfluo.

El proceso de reificación nos deshumaniza ante el estímulo constante de lo comensurable y el repudio a aquellos valores que no pueden entrar en esta categoría como el amor, la valentía moral, la alegría de vivir. Hay un esfuerzo inconsciente, creciente, que reprime el área afectiva y nos vuelve, como consecuencia, indiferentes a las tragedias humanas. El principio humanista de que nada humano es ajeno a nosotros se ha perdido. La violencia y el terrorismo afectan a todos.

Erich Fromm (1955 Cap. 3) descubrió algunas de las dicotomías inherentes a la existencia humana una de las cuales es la necesidad de trascendencia por la naturaleza pasiva del nacer y del morir ajenos a nuestra voluntad. Esta necesidad de trascendencia presenta dos opciones extremas, alternativas no maniqueas por lógicas: o construimos o destruimos. Estas actividades llegan a conformar orientaciones posibles del devenir individual: hacia la biofilia, cuando hay predominio del amor a la vida y a lo vivo o necrofilia, cuando el predominio es a las cosas, a lo sintético, a lo desvitalizado y muerto. Cuando una sociedad se centra en la vida de los seres tanto humanos como animales y plantas, se dice que dicha sociedad o individuo se centran en *la modalidad de ser*. En contraste, *la modalidad de tener* se orienta a poseer cosas.. y éstas cosas pueden ser mujeres u hombres, según el caso, como pueden ser *tener* un pene o *no tenerlo*. Debemos recordar que aún los castrados por

mutilación de guerra, pueden ser hombres. Biofilia y necrofilia no son instintos, son orientaciones posibles dentro de los aspectos positivos o negativos de la orientación del carácter psicológico individual. Es consecuente que la biofilia resulta de la necesidad de trascendencia, de construir y la necrofilia, de la de destruir.

Sin duda alguna, construir o destruir son dos polos que representan la salud o la enfermedad mentales, al igual que la modalidad de ser y la de tener. Ambos nos sirven como marco de referencia.

En el acontecer psicoanalítico resulta consecuente conocer el concepto consciente-inconsciente, como es necesaria una hipótesis acerca del contenido general de lo que nos es inconsciente. Para Freud, lo reprimido eran las pulsiones sexuales-polimorfo-perversas de la infancia y las tendencias antisociales, de ahí que en sociedades y culturas antitéticas a las pulsiones libidinales, éstas son posibles mediante la sublimación. Para Fromm, las normas familiares y, sobretudo las sociales, reprimen lo más creativo, amoroso, vital y racional del ser humano, como también reprimen lo destructivo, violento, irracional o inhumano. Al des-reprimir, se liberan las opciones para el bien o para el mal. No hay duda que existen en el ser humano potenciales de malignidad. La maldad existe pero siempre como manifestación de la frustración del impulso a la vida y a lo vivo.

El objetivo de la vida no es morir, la vida en nuestro planeta es testimonio de que el objetivo de la vida es vivir. Si bien la sociedad tecnológica, de consumo y de desperdicio actual favorece la *no vida*, siempre surgen individuos y grupos humanos que, espontáneamente luchan por un mundo racional de amor y respeto a la naturaleza y al hombre. Corresponde al psicoanálisis, por su dimensión psíquica y social unirse a este último grupo, al ser conscientes de la fuerza represora de lo social.

#### Bibliografía

- Bowlby, John. (1958): „The nature of the child's tie to his mother“ Int. Journ. of Psychoan. Vol XXXIX. pp 350-373.  
Ferenczi, Sandor. (1933): „Confusion of tongues between adults and the child“ en „Final contribu-



- tions to the problems and methods of psychoanalysis" Michael Balint, Ed. Basic Books Inc., Publishers N.Y. 1955 pp 156-167.
- Freud, Sigmund (1905): „Three essays on sexuality“ Standard Edition of The Complete Psychological works of Sigmund Freud. Vol. VII. pp 135-245. The Hogarth Press. London 1953.
- (1921): „Group psychology and the analysis of the Ego“ S.E. Vol. XVIII pp 67-143. The Hogarth Press. London. 1955.
- (1923(1924)): „A short account of psychoanalysis“ S.E. Vol XIX pp 191-209. The Hogarth Press. London 1961.
- (1925): „Some psychical consequences of the anatomical distinction between the sexes“. S. E. Vol XIX pp 243-258. The Hogarth Press. London 1961.
- (1930)(1929): „Civilization and its discontents“ S.E. Vol XXI pp 59-145. The Hogarth Press. London 1961.
- (1931): „Female sexuality“ S.E. Vol XXI pp 223-243. The Hogarth Press, London 1961.
- (1933(1932):Femininity“ en „New Introductory Lectures“ S.E. Vol XXII pp 112-135. The Hogarth Press London 1964.
- (1937): „Analysis terminable and interminable S. E. Vol XXIII. pp 211-253. The Hogarth Press. London 1964.
- (1940(1938)): „An outline of Psychoanalysis“. S.E. Vol XXIII pp 4-207. The Hogarth Press. London 1964.
- Fromm, Erich (1947): „Man for himself“ Rinehart and Co., Inc. N. Y.
- (1955): „The sane society“ Rinehart and Co., Inc. N.Y.
- (1956): The art of loving“ Harper and Brothers. Publishers N.Y.
- (1959): „Sigmund Freud’s Mission“ Harper and Brothers N.Y.
- (1962): „Beyond the chains of illusion“ Harper and Row Publishers. N.Y.
- (1964): „The heart of man“. Harper and Row. Publishers. N.Y.
- (1967): „Conciencia y sociedad industrial“ en la antología. “La sociedad industrial contemporánea“. pp 1-15 Siglo XXI. Editores S.A. México.
- (1976): „To have of to be“. Harper and Row, Publishers. N.Y.
- (1979): „Greatness and limitations of Freud’s thought“. Harper and Row, Publishers N.Y.
- Laing, Ronald,D. (1969): „El cuestionamiento de la familia“. Mundo moderno Paidós Buenos Aires. 1972.
- Litin, E.M.; Ciffin, M.E. y Johnson, A.M. (1956): „Parental influence in unusual sexual behavior in children“. Psychoan. Quart. Vol XXV pp 37-53.
- Loewald, Hans, W (1971): „Some considerations on repetition and repetition compulsion“. Intern. Journ. of Psychoan, Vol 52 pp 59-66.
- Moore, Barrington Jr.(1978): „Injustice: the social bases of obedience and revolt“. M.E. Sharpe Inc, N.Y.